

Los carteles de depósito legal en la Biblioteca Pública del Estado «Miguel González Garcés» de A Coruña: fuente de información local

M.^a Elena García Pazos

AYUDANTE DE BIBLIOTECAS. BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE A CORUÑA

M.^a Rosa Michelena Seivane

AYUDANTE DE BIBLIOTECAS. BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE A CORUÑA

Resumen

La organización y proceso técnico de las publicaciones menores y los materiales especiales, entre los que se encuentran los carteles, no es una tarea habitual en las bibliotecas; sin embargo las bibliotecas públicas de la red estatal, depositarias del fondo procedente de depósito legal en la provincia respectiva, cuentan con fondos de este tipo de gran interés documental. Se expone en esta comunicación cómo la Biblioteca Pública del Estado de A Coruña organizó el fondo de carteles de depósito legal. El objetivo final es transmitir y animar a esta experiencia a otras bibliotecas del mismo tipo, ya que de este modo contribuimos a cumplir uno de los principales objetivos de la biblioteca pública: *preservar, transmitir y desarrollar la cultura local*.

Introducción

De acuerdo con los objetivos de este *II Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas* «La biblioteca pública, compromiso de futuro», la Biblioteca Pública del Estado «Miguel González Garcés» de A Coruña ha elaborado una comunicación dentro del *Bloque temático 2 —La biblioteca pública, lugar de encuentro— Información local y difusión del patrimonio local*, que trata sobre la organización y puesta a disposición del público del fondo de carteles procedente de su depósito legal. Con ello, esperamos poner de manifiesto, al menos, tres cuestiones: demostrar, una vez más, el potencial de las bibliotecas como creadoras de contenidos para la «sociedad de la información», transmitir y animar a que otras bibliotecas de las mismas características aborden el tratamiento documental de este tipo de materiales que constituyen una parte fundamental de nuestro patrimonio local, desarrollando para ello, dadas las características de estos fondos, nuevos servicios, de calidad y acordes a los nuevos tiempos mediante las técnicas de digitalización y los sistemas telemáticos de transmisión de datos como Internet.

El cartel: definición y breve historia

El cartel, según la definición contenida en el glosario de las *Reglas de catalogación españolas*, es una «pieza de papel, tela o cualquier otro material, con inscripciones o figuras, que sirve de anuncio, propaganda, aviso, etc.». De hecho, el cartel moderno surge como medio de comunicación visual como consecuencia del conjunto de cambios e innovaciones técnicas que se producen en el marco de la Revolución Industrial, así como de la necesidad de dar salida a los nuevos productos que imponen los nuevos mode-

los de mercado derivados del fenómeno industrial. Su aparición y evolución están, por tanto, ligadas a fines publicitarios y de consumo, al principio aplicado sólo a productos estrictamente comerciales y progresivamente a los distintos acontecimientos de la vida social, lo que supone el nacimiento de los distintos géneros del cartelismo y que el cartel se convierta en el más novedoso vehículo de información comercial, cultural o política y en el signo de los nuevos tiempos.

Ya, a finales del siglo XVIII, la pintura mural decora las puertas y paredes de los establecimientos mercantiles aunque pronto trepará hacia espacios más amplios que permitan una visión más espectacular y distante del mensaje comercial, de modo que desde 1840 los muros de los cascos antiguos de las ciudades, las enormes paredes medianeras de los inmuebles que surgen en medio de los nuevos trazados urbanos y las columnas de anuncios pueblan ya las calles de las principales ciudades europeas. Mientras tanto, la litografía en colores que en 1796 inventa el alemán Aloys Senefelder empieza a dar sus frutos introduciendo dos novedades fundamentales para el desarrollo del cartelismo: la impresión a varios colores con mayor facilidad que la tipografía, y la impresión en plano sobre piedra caliza, que permite al artista dibujar directamente sobre ella, evitando la dependencia de los grabadores profesionales y esterotipados; esto, sumado a la posibilidad de ampliar notablemente los formatos, que hasta entonces no permitieran los moldes y mecanismos tipográficos, serán los tres elementos que determinarán la naturaleza de esta particular forma comunicativa.

Su mejor momento se sitúa desde el último tercio del siglo XIX hasta el primero del XX, y será Francia quien siente las bases de su lenguaje y lo eleve a la categoría de arte, primero con Jules Chéret, considerado el «padre del cartel moderno» por sus composiciones sintéticas que ya había practicado el ilustrador Daumier, y más tarde, con Toulouse-Lautrec, que le dará definitivamente una dimensión artística, o el gran Cassandre ya en el siglo XX.

En Galicia, como en el resto de España, y frente a Cataluña, que por su destacada actividad industrial y privilegiado estatus cultural y económico se convertirá en avanzadilla de las industrias gráficas y cartelísticas del país, el cartelismo será un fenómeno más tardío; una población dispersa y mayoritariamente rural, así como la falta de una industria suficientemente desarrollada determinan que no pueda hablarse con propiedad de cartelismo en Galicia hasta los primeros años del siglo XX. Su aparición se liga a la introducción de los procedimientos cromolitográficos, a la difusión que de las artes aplicadas realizan las Escuelas de Artes y Oficios y a la tradición festiva de las ciudades a través de la propaganda de sus fiestas patronales, aunque pronto se diversifiquen sus funciones hacia la propaganda de otros acontecimientos culturales como exposiciones y ferias, anuncio de publicaciones o competiciones deportivas y, más tarde, la propaganda política. La escasa infraestructura técnica y profesional hicieron de esta actividad una práctica casi artesanal, de modo que Galicia, a excepción de la Imprenta y Litografía Roel, en La Coruña, sólo contó con pequeños y eventuales talleres de escasa maquinaria, a pesar de lo cual el cartel gallego presenta un notable interés ya que en su realización colaborarán los artistas y dibujantes más representativos del momento.

Durante su etapa inicial, gracias a nombres como Camilo Díaz Baliño, Rafael Barros, Castelao, Luis Seoane, Isaac Díaz Pardo, Federico Ribas o Carlos Maside, el cartel gallego alcanzará un gran desarrollo y calidad artística. Su estilo, en un primer momento, dado que iba dirigido a una burguesía de escaso arraigo urbano, se vincula a formas de tradición realista, propios del regionalismo pictórico, o a la minuciosidad de los dibujos de la ilustración, aunque también recogerá la influencia de las dos grandes corrientes de las artes decorativas del momento: modernismo y Art-Decó, introduciendo los primeros acentos de modernidad en el arte gallego. En los años de la II República se produce la paulatina desaparición del diseño de artista y de estilo —regionalismo y vanguardias— para apostar por un diseño más lineal y sintético donde el color plano, la simplicidad de la imagen, así como la síntesis del texto configuran ya un lenguaje netamente publicitario.

La guerra civil interrumpirá durante largo tiempo la producción de carteles, la mayoría de los autores del período anterior, fusilados o exiliados, desaparecen del panorama cartelístico gallego. La producción durante la posguerra y el franquismo es pobre y mínima, por una parte, se vuelve a planteamientos conservadores, con un diseño más naturalista en lo formal y específicamente regional en la temática, utilizando aquellos aspectos etnográficos que identifican a Galicia con su tradición, y, por otra, nuevas formas de realización fotomecánicas (offset...) desvinculan al cartel del mundo del arte. A partir de la década de los setenta se inicia una recuperación ligada a la creación por Luis Seoane, que vuelve del exilio, e Isaac Díaz Pardo de un complejo industrial- cultural (fábrica de Sargadelos, Laboratorio de Formas y Museo Carlos Maside) que genera la necesidad de publicitar no sólo los productos industriales sino también los eventos culturales que ahí se producían (teatro, cine, exposiciones, seminarios, debates políticos y sociales...), y también, en esta década, algunos pintores (Xaime Quessada, Díaz Pardo, Laxeiro) colaborarán ocasional, y muchas veces clandestinamente, en diseños cartelísticos para anunciar acontecimientos culturales o propaganda política, realizando los carteles más interesantes del momento.

Desde 1980, coincidiendo con la creación del sistema autonómico gallego, se producirá la eclosión y puesta al día del diseño del cartel y del diseño gráfico en general. Durante esta etapa, que Enric Satué denomina «cartelismo digital», el cartelismo abandonará la tendencia individual y esporádica de los artistas como principales productores de carteles enmarcándose ahora como una práctica profesional y empresarial a través de jóvenes equipos de diseñadores (Revisión, Permuy...) y firmas individuales (Janeiro, Mantecón) que incorporarán el ordenador como principal instrumento de trabajo, tomando, a decir de algunos, un impulso y una originalidad semejantes a la que esta actividad tuvo en Galicia durante la primera treintena del siglo.

Algunos teóricos y diseñadores gráficos como el catalán Enric Satué o el gallego Pepe Barro han señalado, sin embargo, que para este momento el cartel comercial propiamente dicho ha desaparecido. En efecto, en las últimas décadas del siglo XX, el cartel, que durante toda una época había sido uno de los medios de expresión más directo, vio reducido su campo de acción a un papel puramente simbólico y ritual debido al avance de los medios de comunicación social como la radio y la televisión y a la masiva irrupción de las vallas publicitarias; en este nuevo contexto, más agresivo, el cartel se convierte en un elemento del pasado y los cartelistas tradicionales dejan su lugar a nuevos profesionales. Ahora, diseñadores o publicitarios anónimos realizan sus productos con un lenguaje perfectamente compatible con las técnicas de diseño de ordenadores, más cercano a la pantalla de Internet que a la cartelística callejera convencional, aplicando el lema «mirar y sentir» que suele aplicarse al diseño de páginas *web* mediante estímulos «erógenos» que, con agudeza y picardía, escándalo o grosería, tratan de conquistar y detener la atención del lector en el único segundo en que la obra está bajo su mirada; este lenguaje posee, en cualquier caso, características estilísticas propias, de modo que, si bien ya no puede hablarse de cartelistas químicamente puros, especie pacientemente forjada desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX, sí puede hablarse de un estilo propio en las excelentes obras de autor que proliferarán en este momento como las de los diseñadores generalistas Javier Mariscal y Alberto Corazón o los gallegos Alberto Permuy y Pepe Barro.

Los carteles en el fondo de la biblioteca

Procedencia del fondo:

El depósito legal en las bibliotecas públicas del Estado

El depósito legal constituye un recurso documental de primer orden en las bibliotecas públicas del Estado, aun a pesar de sus grandes deficiencias, debidas tanto a la antigüedad de las normas que lo regulan como a la aparición de nuevos tipos de publicaciones y a cambios significativos en la edición y produc-

ción de las mismas, determinados por las nuevas tecnologías.

Podemos definir el depósito legal como la obligación prevista por ley de depositar un número determinado de ejemplares de las publicaciones de todo tipo que son producidas en un país, cualesquiera que sean los soportes o el procedimiento de edición, y que sean destinadas a la distribución o a la venta pública; siendo sus principales objetivos: la recopilación y preservación de una colección nacional de materiales bibliográficos de todo tipo, la redacción y publicación de la bibliografía nacional, el control estadístico de la producción editorial y la constitución de colecciones bibliográficas regionales o locales.

En España, el depósito legal está regulado por las ordenes de 30 de octubre de 1971 y de 20 de febrero de 1973 y, desde la constitución del Estado de las Autonomías y las transferencias correspondientes a las CC.AA., por las órdenes y decretos que sobre la materia y sobre la base de las ordenes citadas, han ido desarrollando dichas comunidades, de aplicación en su territorio.

Así, la Biblioteca Pública del Estado «Miguel González Garcés», según la normativa vigente en materia de depósito legal —órdenes estatales ya citadas y Decreto gallego 43/2001, de 1 de febrero, de refundición de la normativa en materia de depósito legal—, es depositaria de un ejemplar de materiales impresos de todo tipo realizados, en cualquier soporte y por cualquier procedimiento para su difusión pública, en la provincia de A Coruña.

El objetivo último de esta normativa es conservar y difundir estos materiales que representan la manifestación de la cultura en su sentido más amplio y que constituyen nuestro patrimonio histórico y documental. Para cumplir este objetivo, las bibliotecas depositarias deben proceder a organizar y describir todo este material; algo que éstas hacen normalmente con las monografías y las publicaciones periódicas pero que no es muy habitual con las publicaciones menores y algunos materiales especiales, entre los que se encuentran los carteles objeto de esta comunicación:

«Carteles anunciadores de espectáculos, fiestas y demás actos públicos, tanto religiosos como profanos, anunciadores de artículos comerciales, siempre que lleven grabados artísticos o textos explicativos literarios, bandos y edictos» (Decreto 43/2001, de 1 de febrero)

Con el fin de divulgar este fondo, que la biblioteca alberga desde 1958, fecha desde la que rige la obligación de estos depósitos documentales, se inicia en el año 2000 la organización y proceso técnico de estos materiales para que tanto sus usuarios como el público en general puedan conocer y disfrutar de los diferentes valores, artísticos o documentales que estos materiales gráficos con toda seguridad contienen, abriendo además una vía para que el público especializado pueda abordar desde otra perspectiva el estudio del cartelismo y el diseño gráfico gallego, a través de un período, si no tan brillante como el desarrollado en el primer tercio do siglo XX, en cualquier caso, muy interesante ya que constituye parte de nuestra historia. De este modo contribuimos a cumplir uno de los principales objetivos de la biblioteca pública: *preservar, transmitir y desarrollar la cultura local*.

Los temas en los carteles

Los carteles conservados en la biblioteca, de 1958 hasta la actualidad, pertenecen a un período poco conocido y del que apenas existe bibliografía, hecho que, si bien complicó el trabajo de selección y descripción del fondo, por otra parte, constituyó un incentivo más a la hora de decidir su organización. Se trata además de una etapa en la que sucederán procesos históricos importantes (transición política, proceso autonómico...) que quedarán reflejados en los carteles, además de otras muchas actividades, como pudimos comprobar cuando conocimos la variedad y riqueza de temas que contenían.

Dada la amplitud cronológica y temática del fondo y el marco de esta comunicación, no es posible ni es nuestro objetivo exponer con detalle su contenido sino únicamente mostrar algunos ejemplos, acompañados de su imagen, que sirvan para transmitir el valor documental de estos fondos gráficos. Podríamos decir que, después de su organización y descripción, sabemos algo más de la historia local coru-

ñesa y de Galicia en general, del diseño gráfico y de la historia del cartel en Galicia.

Veamos entonces los carteles, que mostramos agrupándolos en grandes áreas temáticas, temas que irán variando en intensidad y prioridad al paso de los acontecimientos históricos y las «modas», como lo hará la factura del propio cartel.

Fiestas: Es un tema predominante dentro del lenguaje cartelístico gallego y del fondo gráfico de la Biblioteca, siendo una de las temáticas donde encontramos los carteles de más belleza y las firmas de los artistas plásticos y diseñadores gráficos más relevantes, si bien existe también un cartel de fiestas, muy numeroso, apenas ilustrado en el que la tipografía, en color o no, es el único elemento decorativo.

Desde sus orígenes, las fiestas de las grandes ciudades gallegas tienen en el cartel un instrumento divulgativo fundamental, realizándose con la clara intención de promocionar la imagen identificativa de cada entorno urbano: el carácter tradicional y jacobeo de Santiago de Compostela, La Coruña como ciudad de veraneo, divertida y cosmopolita o Vigo como ciudad industrial. Esta tendencia continuará y así lo refleja el fondo de la biblioteca, cada ciudad, cada pueblo cuenta con su cartel de fiestas: religiosa, gastronómica... —merecen destacarse los de las Fiestas del Apóstol de Santiago firmados por Moragón Agudo (1959), Laxeiro (1985), Xaime Quesada (1987) y Mercedes Ruibal (1988); o por los diseñadores gráficos Uqui-Cebra (Xacobeo 2004) y Alberte Permuy; los de fiestas de A Coruña como los de Felipe Criado (Carnaval 91) o el cartel que Alfonso Abelenda realiza para el verano de 1964, promocionando la ciudad con el lema «La Coruña, ciudad en la que nadie es forastero», al estilo de los firmados por el cartelista coruñés Rafael Barros a principios de siglo con los lemas «La Coruña, ciudad ideal» o «la Coruña, ciudad de veraneo»; otros carteles interesantes son el de las fiestas de Sada de 1971 con su lema «Sada, perla de las mariñas», Negreira 1971 de Xulio Maside, o el de Cesuras 1970, sin ilustraciones, con tipografía a dos colores y uno de los primeros carteles de este tipo que utiliza la lengua gallega. Algunos de los carteles citados están impresos en la Imprenta y Litografía Roel, imprenta emblemática de A Coruña, tanto por su larga vida (1872-1971) como por la belleza y calidad de los impresos que realizó.

Espectáculos: Teatro, cine, música, toros... son otros de los temas habituales del cartel. Mención especial merece el cartel de teatro, de gran calidad, además de muy numeroso y extenso en el tiempo. A principios de la década de los sesenta, destacan dos carteles de la Imprenta Roel: el del estreno de la obra *Don Hamlet* de Álvaro Cunqueiro y el de la representación, primera después de la guerra, de la obra de Castelao *Os vellos non deben namorarse*, ambos de La Coruña. A partir de los setenta el teatro gallego dejará una huella importante en el cartel, artistas plásticos, diseñadores y escenógrafos se ponen al servicio de la edición de carteles teatrales, bien para festivales teatrales bien para las numerosas compañías teatrales que como el Centro Dramático Galego surgen en este momento de afirmación de la cultura gallega —algunas muestras interesantes son: *Macbeth* del Teatro Circo de Artesáns de La Coruña (1975) de Luis Seoane, *As alegres casadas* de W. Shakespeare del CDG (1989) del escenógrafo Paco Coneasa, *A casa dos afogados* de Miguel Anxo Fernán-Vello del CDG (1991) realizado por Isaac Díaz Pardo; las de los diseñadores gráficos Permuy con la «I Mostra de Teatro do Norte» (1989), y Uqui-Cebra con «Feira de Teatro de Galicia 2000», o el fotógrafo Xoán Piñón con las «5.^{as} Xornadas de Teatro Galego» en el Teatro Luis Seoane de A Coruña (1983). La música y los festivales musicales proliferan también a partir de la década de los 70 —ejemplos de ello son el «7.^o Festival Internacional do Mundo Celta de Ortigueira» (1984) del pintor Alfonso Sucasas, el «I Festival Internacional de Música de Galicia» (1999) del también pintor Xaime Quessada, el homenaje folclórico a María Pita (1989) del pintor Abelenda en su faceta de humorista gráfico, el Primer Festival Internacional Cidade de A Coruña (1983) o los festivales de *rock* de Teixeira y A Coruña de 1992.

Deportes: El cartel es también un vehículo de información deportiva importante. El auge de premios como el Teresa Herrera de A Coruña, con las especialidades de fútbol y traineras, y el Conde de Fenosa de fútbol, contribuyeron al desarrollo de esta temática, de modo que contamos con ejemplos des-

de 1959 (Trofeo Teresa Herrera de Fútbol) hasta la actualidad (XVII Trofeo-7.^a Bandera de Traineras Teresa Herrera 2003); este último cartel está firmado por el estudio de fotografía Foto Blanco de A Coruña, y es que muchos de los carteles deportivos estarán firmados por fotógrafos o contarán con su colaboración —algunos ejemplos interesantes de estos premios son el XVII Trofeo Teresa Herrera 1962 o el III Trofeo Conde de Fenosa de 1971, ambos de fútbol y de la Imprenta Roel. Otros eventos deportivos que recogen los carteles son el ciclismo (Gran Critérium Ciclista en el Estadio Municipal de Riazor, de 1959, en el que participa el gran Bahamontes); boxeo (1963) y lucha libre (1961); atletismo (XIII Gran Premio Internacional de Atletismo «Ciudad de La Coruña», de 1969 y firmado por Fergo); o los deportes náuticos (Regata Cutty Sark celebrada en A Coruña en 1994, realizado por el fotógrafo Xurxo Lobato y diseñado por Galicia Comunicación).

Religiosidad: Es un tema frecuente en los primeros años del fondo y casi inexistente en los últimos salvo en lo que se refiere al aspecto pagano de las fiestas religiosas. De esta temática es el primer cartel de depósito legal que llega a la biblioteca, la «Solemne novena a Nuestra Señora del Rosario» impreso en 1958, y, también, la «Coronación de Ntra. Señora del Rosario y Congreso Mariano», de 1960, firmado por el cartelista Rafael Barros e impreso por la Imprenta Roel; ambos, manifestación de la devoción religiosa a la patrona de la ciudad de A Coruña. Otros ejemplos son el Congreso Eucarístico Comarcal, celebrado en Viveiro en 1961, impreso por la Roel y, ya muy posterior, el realizado por el diseñador Permuy y el fotógrafo Xoán Piñón sobre el Camino de Santiago para el Ayuntamiento de Santiago de Compostela, con motivo del Año Jubilar de 1993; destacar en este cartel, además del aire un poco *kitsch*, el conocido logotipo que para este Ayuntamiento diseñó Permuy.

Publicidad: No existen en el fondo muchos ejemplos de publicidad estrictamente comercial: algunas empresas locales anuncian sus productos de manera que su origen no deja lugar a dudas «Gaseosa Revoltosa: torres de regalos Revoltosa» (1984), aludiendo a la emblemática Torre de Hércules; empresas editoras de prensa coruñesas como *El Ideal Gallego* o *La Voz de Galicia* utilizan el cartel para promocionar la lectura de sus periódicos, como el que *El Ideal* realiza en 1975 para promocionar un especial sobre una polémica urbanística en A Coruña, los aparcamientos subterráneos; también hay ejemplos de entidades culturales como el del Ateneo de A Coruña de 1979, firmado por Isaac Díaz-Pardo, de discotecas como Pirámide o *pubs* como el histórico Jazz Filloa (1981), ambos de A Coruña.

Son abundantes a partir de la década de los 70 los ejemplos de publicidad de grupos musicales, orquestas y bandas de música («Los Tamara», de 1971, «Los Trovadores», «Los Satélites») así como de discos de música popular y *folk* gallega que promocionan la empresas discográficas gallegas Ruada y Clave Records; así, los de «Xoán Rubia», «Fuxan os Ventos» de 1981, Milladoiro de 1988 o el de 1995 que diseña Fausto C. Isorna; del 2001 y ajeno al ámbito gallego, es el cartel de la «Trova Camagüeyana», diseñado por Barro, Salgado, Santana (Grupo Re-visión Deseño). Todos ellos constituyen un conjunto gráfico de gran valor documental para el estudio de la música gallega.

Numerosas instituciones públicas utilizan el cartel como medio propagandístico en sus campañas promocionales. Es el caso de la Xunta de Galicia: en 1991, el pintor Alfonso Sucasas realiza el cartel para la campaña «Galicia calidade», el ilustrador Xan López Domínguez firmará durante años las campañas de promoción de la lectura, el grupo Re-visión Deseño, formado por Pepe Barro, Lía Santana y José Salgado, realiza en el año 2000 la campaña de promoción turística de Galicia. Son numerosos los carteles de promoción de la ciudad y sus servicios: para el Ayuntamiento de Santiago trabaja el estudio del diseñador Alberte Permuy, asesor gráfico del Ayuntamiento y creador de su logotipo; para el Consorcio da Cidade de Santiago de Compostela, el fotógrafo coruñés Xurxo Lobato realiza en 1993 el cartel «Luces de Compostela»; en el año 1986, la Oficina de Imagen del Ayuntamiento de A Coruña realiza una serie de carteles con el lema «La Coruña despegá» y «La Coruña despegó» alusivas a sus servicios, y, en especial, al aeropuerto. Son también abundantes las campañas de normalización lingüística realizadas por

distintas instituciones, Xunta o Ayuntamientos, así como de promoción de las letras gallegas; dos ejemplos son el cartel que Perfecto E. Estévez realiza en 1977 sobre la enseñanza en gallego y el que Ventura Cores realiza en 1984 para el Ayuntamiento de Santiago con motivo del «Día das Letras Galegas».

Política: El cartel político se desarrollará en Galicia en 1936, cuando la votación del Estatuto de Autonomía requiera la propaganda correspondiente y artistas comprometidos con la causa nacionalista (Castelao, Díaz Balaño, Díaz Pardo o Luis Seoane) participen en la elaboración de los carteles suministrando consignas a través de sus imágenes y textos. También en el período que nos ocupa, con importantes procesos políticos en las décadas de los 70 y 80, el cartel tendrá una gran presencia.

Algunos ejemplos de las elecciones en época franquista son: de 1967, «Vota a Juan Sáenz-Díez: portavoz en Cortes de la Economía gallega», y de 1970, «Palacete, ¿quién lo terminará?: votad por Alejandro Temprano Mariñas». De la época de la transición y sobre las primeras elecciones democráticas encontramos el que quizá sea el último cartel de Luis Seoane: «Candidatura Democrática Galega, Lugo 1977: pra erguer a Galicia e qué ninguén teña que emigrar»; sobre la legalización de los partidos políticos: «Por unha Galicia ceibe y socialista» de la Unión do Pobo Galego o «Pola legalización de tódolas forzas políticas na nosa nación...», de 1977; sobre el sindicalismo: «1º de maio...» del Sindicato de CC.OO. de Galicia, de 1982, firmado por Xesús Campos, o «Pola liberación nacional: 10-marzo, Día da Clase Obreira Galega: contra o paro e a explotación» de la INTG, de 1984; sobre manifestaciones políticas: contra el terrorismo «O terrorismo non vai contra quen morre, vai contra a democracia...», de 1978, contra la contaminación marina en A Coruña «Pola seguridade das nosas costas, Casón, responsabeis dimisión», de 1988, la capitalidad del gobierno autonómico «La Coruña, capital de Galicia: construyamos Galicia sin destruir La Coruña», de 1981, la reconversión industrial de Galicia «Contra a política económica do goberno español, folga xeral...», de 1984, la autodeterminación y celebración del Día de la Patria Galega «25 de xulio, Día da Patria Galega:... frente a autonomía, autodeterminación, Castelao sen manipulación», de 1984 o «Autodeterminación: Día da Patria Galega, que non te coman», de 1988, contra la OTAN «Bases fóra...», de 1987, la industria nuclear «Non Xove nuclear», de 1978 y con diseño de Sobral/Arpente, autopista del Atlántico «Non ao monstruo do Atlántico S.A.» de 1977; finalmente, sobre la Campaña del Estatuto de Autonomía: «Estatuto galego: brinda con nós por unha Galicia millor: 21 de nadal, referéndum do estatuto», de 1980 y firmado por el humorista gráfico Fernando Quesada, y muchos otros con lemas tan tópicos como «Anque chova, vota, pidecho Galicia» o «Isto sí vai connosco».

Congresos y certámenes, ferias y exposiciones: el cartel es también el medio habitual para las convocatorias de congresos, seminarios o encuentros científicos y culturales. Algunos ejemplos en distintos ámbitos son: en el literario, «¡Pola unión!: 2.º Congreso de Escritores en Língua galega» (1989) del humorista gráfico Xaquín Marín o «Encontros de Literatura Infantil» (1992) del diseñador gráfico F. Mantecón; en el de la comunicación, «I Encuentro de la Radio...» celebrado en A Coruña en 1983 y con diseño de Barro; en el derecho, «I Congreso de Derecho Gallego» (1972) del pintor Felipe Criado; la cultura gallega, el «Congreso Internacional da Cultura Galega» (1990) de Quessada o el «Congreso O Mar das Cantigas» (1998) del diseñador Manuel Janeiro; y en otros ámbitos, las «Jornadas Feministas contra la Violencia Machista», de 1988, de la diseñadora Uqui Permy, o el «1º Congreso Internacional de Conciliación da Vida Familiar e Laboral», 2001, del pintor Peteiro.

En el apartado de concursos, premios y certámenes, resultan muy curiosos los concursos de embellecimiento de pueblos que convoca la Jefatura Provincial del Movimiento, con símbolos de la época como el «yugo y las flechas»; están impresos por la Roel y los firman Blanco Casal, Regino Barbeito y F. Pena. Otros destacables son los relativos al «Certamen de Cine de Humor Ciudad de La Coruña» que convoca la Asociación Cinematográfica Coruñesa en la década de los 70 y que, algún año, firma el humorista gráfico Álvaro Caruncho, colaborador durante años en la revista *La Codorniz*; el «Concurso de Rock Cidade da Coruña» celebrado en la década de los 80, firmado por PgBellas en 1982 y P. Morlán en 1983;

o el «Premio de poesía Lorenzo Varela do Partido Comunista de Galicia» que realiza carteles interesantes cuando artistas de la talla de Laxeiro o Colmeiro le presten sus dibujos.

Hay muchos carteles relativos a ferias de libro: la «Exposición cervantina y II Feria del Libro», celebrada en A Coruña en 1968 y patrocinada por el antiguo INLE, que firma R. Barros e imprime la Roel; la «Feria del Libro Antiguo i Ocasión», celebrada en A Coruña en 1989, que firma el pintor Correa Corredoira y resulta uno de los carteles más hermosos del fondo; o los numerosos carteles que Xan López Domínguez realiza para las ferias del libro patrocinadas por la Xunta de Galicia. Hay además muestras de otras ferias: agropecuarias, como la primera celebrada en Silleda (1978) del cartelista Saavedra Pita; de artesanía, «1ª Mostra do Encaixe de Camariñas» (1978) o la «4ª Mostra Alfarería de Buño» (1982); náuticas como el «1er Salón Náutico Ciudad de La Coruña La Coruña, de 1992. En cuanto a las exposiciones, hay un numeroso fondo sobre las celebradas en el marco del complejo industrial-cultural de Sargadelos, que promovía su factótum Isaac Díaz Pardo, así como de los distintos museos gallegos; dos ejemplos en A Coruña son la exposición sobre el fotógrafo Emmanuel Sougez en el Museo de Belas Artes en el año 2000, que firma Re-visión Deseño, y la que el Palacio Municipal de Exposiciones Kiosko Alfonso realiza en 2001 sobre el republicanismo coruñés, con ilustraciones de Correa Corredoira.

Organización y proceso técnico de los fondos

La decisión de afrontar el proceso técnico de un material que en las bibliotecas públicas no es objeto de interés preferente por parte del público en general era una posibilidad que valorábamos desde que conocimos el fondo y que, finalmente, adoptamos en el año 2000 debido a diversas causas que podemos concretar de la siguiente manera:

- *Su interés documental y artístico.* Los fondos conservados en la Biblioteca, como se ha visto en el apartado anterior, reunían con creces estos valores.
- *Su almacenamiento era inadecuado tanto para su preservación y conservación como para el más elemental acceso por parte de los usuarios.* Los carteles estaban almacenados en cajas organizadas por años de publicación, que contenían los carteles doblados, tal como se habían recibido de la oficina del depósito legal, y mezclados con publicaciones menores como hojas sueltas, calendarios o tarjetas postales.
- *La comprobación de que otros centros que contaban con fondos de este tipo estaban iniciando a su vez su propio proceso técnico y las operaciones necesarias para su difusión.* Así, entidades privadas con importantes colecciones de carteles, unas pocas bibliotecas públicas de la red estatal o la Biblioteca Nacional estaban poniendo a disposición del público el catálogo de estos fondos, accesible en muchos casos a través de sus páginas *web*, organizando además interesantes exposiciones y publicando catálogos como los que la Biblioteca Nacional realizó sobre su fondo de carteles relativo a la II República y a la guerra civil.

La organización de los fondos se planteó desde el primer momento con flexibilidad, ya que, por una parte, suponía para la biblioteca un trabajo más a realizar con los mismos recursos de personal y presupuesto, y, por otra parte, los fondos eran muy numerosos —unos 8.000 carteles— y desconocíamos su valor documental. Esta flexibilidad en el planteamiento determinó que dicho proceso pasara por distintas fases:

- *Instalación y sistema de almacenamiento.* Consideramos que lo más urgente era dotar a estos fondos de un sistema de instalación y almacenamiento adecuado a sus características físicas, de modo que quedaran alojados en la forma y posición correcta, así como protegidos del polvo, deformaciones y malos tratos. Después de su selección-separación de las publicaciones menores con las que compartían «caja», se procedió a su correcta instalación que,

condicionada por las limitaciones presupuestarias, hubo de repartirse entre planeros y tubos, dependiendo del mayor o menor interés documental. Se valoró también la restauración de algunos carteles, realizando una selección para su envío al laboratorio de restauración de papel del Archivo del Reino de Galicia, en A Coruña.

- *En cuanto al proceso técnico*, en un primer momento se pensó en realizar un simple inventario mediante la creación de una base de datos con el programa Microsoft Access, que permitiera un inicial acceso a los fondos. Posteriormente, decidimos describir e integrar en el catálogo general de la biblioteca aquellos carteles que consideramos de mayor interés documental, mientras que el resto se mantendrían en el inventario.
- *El catálogo de la biblioteca*, gestionado por el programa Absys, cuenta, de momento, con 2772 carteles. Su descripción se realizó de acuerdo con las normas ISBD (NBM) para material gráfico no proyectable y el formato Ibermarc. Para su indización se utilizó la «Lista de encabezamientos de materia para las bibliotecas públicas» del Ministerio de Cultura, además de un sistema de descriptores que agrupa los carteles en grandes áreas temáticas (Fiestas, Espectáculos...) y topográficas (A Coruña, Lugo,...), que coinciden con las dadas en el inventario, permitiendo así un acceso más general y la relación entre los dos sistemas documentales utilizados. Para su clasificación se utilizó la CDU. Finalmente, una sencilla signatura permite la localización inmediata de los carteles, colocados en las baldas de los planeros por fecha de publicación. En la descripción del fondo, el mayor problema fueron los encabezamientos, por la dificultad de identificar a los autores de los carteles, que a veces no firman o lo hacen con iniciales o escritura ilegible, teniendo que recurrir a la ayuda y orientación de los profesionales del sector, impresores y diseñadores gráficos o a los propios artistas.
- *El inventario*, pensado para los carteles de menor interés, se realizó creando una base de datos Access con los datos imprescindibles para su identificación y acceso, de modo que su cumplimentación no requiriese especial preparación técnica. Los carteles objeto de inventario se guardaron en tubos, por año de publicación y grandes áreas temáticas, que coinciden con las del inventario.
- Finalmente, se procedió a la digitalización de los carteles con dos objetivos claros: la preservación documental y la máxima accesibilidad, de modo que el usuario pudiera acceder a través del catálogo de la biblioteca, en el propio centro o desde sus pantallas de ordenador vía Internet, a las imágenes de estos materiales, evitando manipulaciones perjudiciales para su conservación. Para ello, contamos con la colaboración del Centro Multimedia de Galicia, organismo autónomo creado por la Consellería de Cultura, Comunicación Social y Turismo de la Xunta de Galicia con el objetivo de mejorar la cantidad y calidad de los servicios de telecomunicación, proporcionando contenidos multimedia a la Autopista Gallega de la Información o dando soluciones tecnológicas para organizar la información de la que disponen los diferentes organismos dependientes de la Consellería de Cultura.

Para su realización, el CMG ha utilizado un escáner profesional de trayectoria Cruse CS110E50, capaz de digitalizar documentos de tamaño A1 generando imágenes mayores de 4000 x 3000 puntos, con colores CYMK o RGB. Los documentos digitales resultantes se almacenaron en formato TIFF con compresión LZW, de forma que no existe pérdida de calidad al reproducir fielmente los detalles del original, resultando, por tanto, ideal para fines de conservación. Pero, dado que los ficheros generados en este proceso alcanzan tamaños de hasta 70 megabytes, se generaron réplicas de menor resolución y en formato JPG, que los hace más manejables para su uso como material de consulta y para su acceso a través de sistemas informatizados de forma rápida.

En este momento, la biblioteca cuenta con 673 carteles digitalizados. La previsión es que pronto estén disponibles para la consulta en Internet; de momento, se han almacenado en un servidor *web* del CMG dedicado al efecto, realizándose los enlaces correspondientes con los registros del catálogo de la biblioteca a través de la etiqueta 856 del formato MARC, nexo de unión entre la descripción de la base de datos bibliográfica y la base de datos digital.

Difusión del fondo

Está prevista la realización de una serie de catálogos y exposiciones sobre el fondo. Los catálogos se irán publicando por temas e incluirán las imágenes digitalizadas de los carteles junto a su descripción. En cuanto a las exposiciones, más complicadas por la fragilidad de estos materiales, ya estamos preparando la primera: «Dos décadas en la vida cotidiana de A Coruña a través de los carteles del depósito legal (1958-1979)». Con todo ello confiamos en que esta pequeña pero importante parcela de nuestro patrimonio documental sea conocida por todos, y en especial por los ciudadanos de A Coruña y su provincia.

BIBLIOGRAFÍA

- A creación do necesario: aproximacións ó deseño do século XX en Galicia: Museo de Arte Contemporánea de Vigo. Vigo : MARCO, 2004.
- Galicia: tradición y diseño. Santiago de Compostela: Dirección Xeral de Cultura, 1991.
- GARRIDO MORENO, Antonio, El cartel y la ilustración gráfica gallega en el siglo XX: el mar como motivo a difundir. En: *A mares o Espello do mar*: del 30 de julio al 19 de octubre de 2003. Vigo. Alcabre (Pontevedra): Museo do Mar de Galicia, 2003, p. 73-81.
- SATUÉ, Enric, *El diseño gráfico: desde los orígenes a nuestros días*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- SATUÉ, Enric, *El diseño gráfico en España: historia de una forma comunicativa nueva*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- SOBRINO MANZANARES, M^a Luisa, *O cartelismo en Galicia: desde as súas orixes ata 1933*. Sada (A Coruña): Edicións do Castro, 1993.